

Pemón Bouzas
y Xosé A. Domelo

MITOS, RITOS y



12.^a
edición
REVISADA Y
AMPLIADA

LEYENDAS de GALICIA

mĩ

Índice

Portada

Dedicatoria

Introducción

1. El enigma de las piedras

2. Celtas: entre el mito y la realidad

3. Lugares mágicos y personajes de leyenda

4. La Ciudad Santa de Occidente

5. Hábitos, usos y costumbres medievales

6. Los referentes del calendario

7. Romerías y otras celebraciones populares

8. Los moradores de la oscuridad

9. Los gallegos, lo gallego y otras historias

Apéndice

Agradecimientos

Bibliografía

Notas

Créditos

*A Eri y María. A Sara.
A Luz y Alba*

Introducción

Todos los pueblos con un dilatado pasado histórico han legado una profunda herencia cultural. Cuanto más enraizada y asentada esté la pertenencia a esa cultura, mayor será la pervivencia de creencias, usos y costumbres en los tiempos que han de venir.

No es el pasado cuestión que se deba abandonar en aras de un progreso mal entendido, ya que han sido esos usos y creencias los que han ayudado, para bien o para mal, a construir este momento histórico actual que suponemos como el más brillante en el andar civilizador del género humano. No nos debemos acercar a observar las tradiciones y costumbres de nuestros antepasados, o de un lugar en particular, con la sonrisa prepotente de quien se considera miembro del primer escalafón de la cultura globalizadora y de los avances tecnológicos. La rueda también fue en su momento un progreso esencial que con el paso del tiempo no apreciamos en su justo valor por su obviedad.

La cultura popular no es solo la vivencia de un pueblo que en un lugar específico desarrolla su propia manera de interpretar unos hechos creando una determinada estructura social y religiosa, particular, diferenciada. Es la manera que tenemos de comprendernos, de ser cómplices, de recrear nuestra identidad.

El conocimiento de nuestras tradiciones nos ayuda además a tratar de entender la sociedad en la que vivimos, y si aquellas tienen valor es por lo que significan para cada uno de nosotros.

Aunque se sostiene que para poder ver las cosas grandes en su conjunto se debe mirar de lejos, aquí hemos estudiado los pequeños usos para ir construyendo con carácter general las creencias y costumbres de los gallegos.

No es intención de los autores convertir lo expuesto en este trabajo en tesis irrefutable «en nombre de la verdad histórica», ni por otra parte hacer un minucioso y enciclopédico estudio sobre las creencias y tradiciones del pueblo gallego. Como un primer paso para el neófito que se acerca a conocer la enorme tradición popular gallega o para aquel conocedor de la misma que desea una visión más extensa, quisimos abordar una mirada particular sobre las costumbres, ritos y leyendas que, afortunadamente, aún se mantienen vivos en la sabiduría popular. Es, pues, un trabajo personal y con carácter divulgativo sobre la manera que tenemos los gallegos de interpretar el mundo, discernir los acontecimientos y afrontar los hechos. Si aceptamos el término *cultura*¹ como «las normas de conducta aprendidas, las ideas y los valores adquiridos por el hombre como miembro de un grupo social», estamos pues ante un viaje sobre la herencia cultural del pueblo gallego. Una herencia cultural en la que siempre se deja la puerta abierta a esa otra explicación...

1

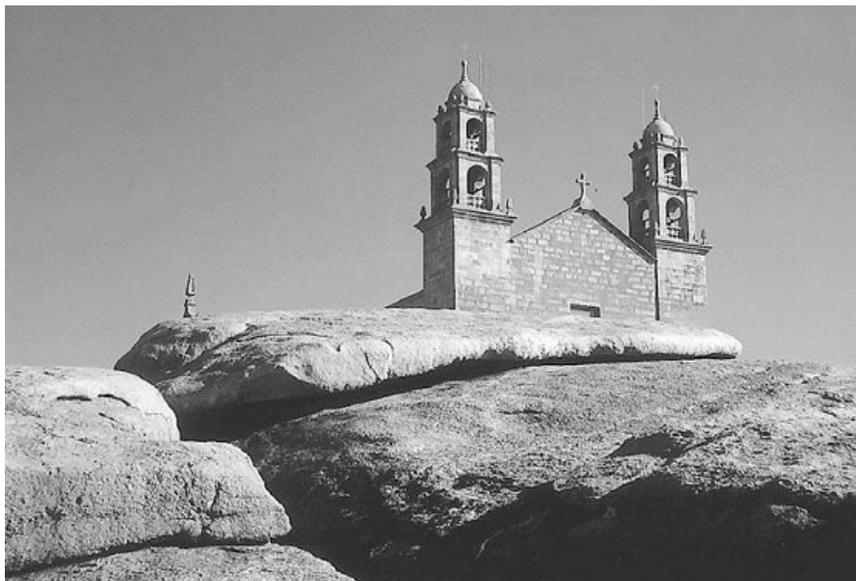
El enigma de las piedras

Las piedras que adivinan, sanan y protegen

En el borde mismo del fin del mundo y dejando a sus espaldas el Mar Tenebroso, como secularmente lo han hecho sus antepasados, hombres y mujeres se sitúan sobre la gran losa de piedra con forma de barca e intentan lograr su movimiento balanceándose sobre la misma. La *Pedra de Abalar*, con sus vecinas *Pedra dos Cadrís* y *Pedra do Timón*, quizás forman parte del mayor altar litolátrico del occidente peninsular. Situado en un abrupto litoral costero conocido como *Costa da Morte* (*Costa de la Muerte*), allí donde se terminaba el mundo antiguo y el victorioso conquistador romano hincó sus rodillas ante los dioses para disculpar su ofensa al observar cómo el sol era devorado por las aguas.

Desde el principio de los tiempos el hombre ha otorgado un carácter religioso y desarrollado un auténtico culto a las piedras. A estas no solo se le han concedido poderes curativos o adivinatorios, sino que debido al profundo peso que desempeñaban en la cultura tradicional el cristianismo se vio obligado a retomar esas creencias y auspiciarlas bajo el manto protector de la nueva fe. En Galicia, tierra de profundas y antiquísimas tradiciones populares, podemos seguir las pistas a esas doctrinas milenarias, y entre ellas destaca sin duda alguna el culto a las piedras, ya que en este territorio tienen una naturaleza sobrehumana, pues representan lo eterno, lo inalterable. La piedra ha sido desde el

principio el primer instrumento que ha utilizado el hombre, en ella se hacen sacrificios a los dioses, se amortajan a los muertos, se reencarnan los hombres, se observan concesiones divinas...



Pedra de Abalar y Santuario de A Barca Muxía, A Coruña. Máxima presentación del culto a las piedras.

Estamos en el conjunto de A Barca ante un ejemplo más de culto ancestral que ha sido solapado, aculturado, por la fe cristiana. De hecho se combinan o asocian las presencias de una piedra de carácter *adivinator* (las Pedra de Abalar) y otra de carácter *sanador* (Pedra dos Cadrís): las primeras tienen una gran importancia en la mentalidad popular gallega, pues no en vano las «pedras de abalar» (pedras que se mueven) tienen una presencia destacada en la relación de la cultura tradicional con el mundo lítico. Antes de la cristianización a estas piedras se les otorgaban poderes adivinadores y a ellas se recurría para que su sabiduría diese dictamen sobre juicios, litigios o controversias. Era la

suprema decisión y en su mano estaba el sí o el no, la sentencia divina, ya que la particularidad de su movimiento tenía naturaleza celestial.

Las piedras sanadoras del mismo modo no son figuras exclusivas de la mentalidad popular gallega sino que su presencia está muy extendida por los cinco continentes. Era creencia primitiva que algunas piedras tenían la facultad de curar algunas dolencias y la Pedra dos Cadrís, quizás por su propia forma, desarrolló en la mente popular la certeza de su capacidad para curar las dolencias del riñón, las lumbares y el reuma. Pasar por su oquedad nueve veces y una más produce alivio o curación de tales males.



Pedra dos Cadrís, Muxía, A Coruña. Ejemplo de piedra sanadora.

Estos cultos primitivos llegaron a calar de tal manera en el subconsciente del pueblo que no pudiendo ser eliminados por el cristianismo, hubieron de ser referidos en la nueva fe. Las arcaicas devociones relacionadas con las piedras de Muxía fueron ligadas en la Edad Media a la tradi-

ción jacobea. No se tienen datos certeros sobre la fundación de Muxía como núcleo de población. Lo que sí se conoce es su relación con el monasterio de San Xiao de Morraime¹ durante la Edad Media y hasta que el emperador Carlos V lo permutó con los monjes para que se acogiese a la jurisdicción de realengo por el interés que tenía para la corona como puerto de comunicación con Inglaterra. De su dependencia de la abadía se apunta al origen de su nombre: *monxía*, que derivó a Muxía. Esta localidad fue testigo de los ataques normandos y de piratas que se atrevían a navegar por las peligrosas aguas de la *Costa da Morte*, con el único fin de saquear las riquezas del monasterio de Morraime. Los habitantes del lugar continúan viviendo en la actualidad muy relacionados con el mar y sus productos más preciados: el marisco y la pesca con métodos tradicionales,¹ en una franja costera muy hostil que continuamente se cobra vidas de marineros y pescadores. Estas faenas ya se realizaban en el medievo por los habitantes de la costa para abastecer al monasterio, uno de los más poderosos de la zona debido, fundamentalmente, a su relación con Compostela que lo identificaba como final del «Camino», pues este litoral recibía la visita de peregrinos que buscaban en sus aguas la *vieira*,² señal acreditativa de haber peregrinado hasta el sepulcro del Apóstol. El propio Santiago llegó hasta los confines del mundo en su labor evangelizadora y, estando absorto en la contemplación del inmenso océano, observó una barca de piedra sobre las aguas encrespadas que las olas depositaron suavemente en el roquedal. De ella descendió la Virgen, que se acercó al Apóstol para animarle en su labor, y cuando esta le hubo abandonado quedaron ubicadas sobre el litoral la vela (Pedra de Abalar), la barca (Pedra dos Cadrís) y el timón (Pedra do Timón) que aún hoy podemos contemplar en los peñascos entre el mar y el santuario.

Hoy, A Barca es uno de los principales lugares de devoción mariana de Galicia y lugar de multitudinaria romería que se celebra en el domingo siguiente al día 8 de septiembre. Ahora es la Virgen a través de la piedra quien simbólicamente se comunica con sus fieles, pues es ella quien la hace mover, o es su manera de comunicar que está produciendo un milagro, o niega su movimiento por no haber suficiente fe en los que se encuentran sobre la misma; multitud de hechos explican el movimiento de esta losa trabajada por los mares y los vientos. Y es que esta roca de cerca de nueve metros de largo por casi otros siete de ancho, desde el principio de los tiempos, ha prodigado una permanente atracción y su especial estruendo ha acunado en las mentes de los creyentes multitud de explicaciones bienaventuradas:

*Veño da Virxe da Barca
veño de abalar a pedra
tamén veño de vos ver
Santo Cristo de Fisterra.*

En otro lugar del litoral situado más al norte se levanta el santuario de Pastoriza/Arteixo (A Coruña), donde *O Berce da Virxe* presenta una oquedad en el pedregal por el que los fieles se deslizan para buscar protección divina, ya que en este lugar la imagen de la Virgen encontró refugio para salvarlo de invasiones gentiles (normandas o musulmanas). La leyenda del origen del santuario¹ enlaza con la conversión de los suevos al cristianismo, por lo tanto con los primeros pasos de la nueva fe en Galicia, al ser levantado por el rey Requiario sobre un lugar de culto pagano. Otra vez, las características del roquedo posibilitan el desarrollo de un *sancta sanctorum* en el que, desde tiempos primitivos, se busca la protección de las divinidades simbolizadas en la piedra.

El peregrino no se detiene en Muxía sino que, bordeando uno de los parajes más espectaculares y salvajes del paisaje gallego, se dirige hacia Fisterra. En el trayecto observará hacia poniente la inmensidad del océano Atlántico bañando con sus aguas grandes arenas o pequeñas calas, golpeando con furia los acantilados rocosos de los cabos Touriñán o de la Nave. También podrá ver numerosas cruces de piedra ubicadas en los bordes de los acantilados, son las *cruces de ribeira*, erigidas en memoria de algún naufragio que se cobró vidas humanas, por cuya abundancia bautizaron este litoral con el nombre de *Costa da Morte*. Recorrerá las tierras de Duio, la antigua Dugium capital de los Nerios, sin saber a ciencia cierta si al caminar por el arenal pisará la ciudad que, construida sobre palafitos, quedó sumergida sin dejar rastro; pero algo quedó, restos arqueológicos como utensilios de la vida cotidiana de los pobladores de la zona, tramos de calzadas probablemente romanas, monedas de los primeros siglos de nuestra era... Estudios tectónicos de esa parte del litoral nos hablan de movimientos no comunes en tierras y montañas tan viejas como las del resto de la cornisa atlántica. Todo ello no hizo sino alimentar la creencia en una más de las ciudades *asulgadas* que tanto prodigan en la tradición maldita de la mitología celta.



Faro de Fisterra, Fisterra, A Coruña. El fin del mundo de los pueblos primitivos.

Altare de fecundidad

En el vecino promontorio rocoso del cabo Fisterra (el Finis-terre clásico) el mito ha convertido en esclavo al propio hechizo que provoca su presencia y desde tiempos remotos fue receptor de cultos en honor de la divinidad solar que desaparecía en el océano sin fin. La leyenda popular sitúa en este lugar el levantamiento del legendario altar pétreo *Ara Solis*, el santuario del sol poniente erigido en honor del divino astro en el fin de la Tierra. No solo tendría este templo un carácter votivo sino que, en su origen, el lugar donde fue levantado era destino de creyentes que se acercaban al otero con objeto de rendir evidencia a la capacidad reproductora que se le otorgaba a una piedra de la fecundidad que se encuentra en sus alrededores, y que la naturaleza había conformado en forma de lecho, a donde las pa-

rejas que tuvieran problemas para procrear debían desplazarse. Allí, en la cumbre del monte San Guillerme, fue levantada una ermita con el indudable objeto de cristianizar, una vez más, un lugar dedicado a cultos de fecundidad. Así lo atestigua el propio Padre Sarmiento, que nos señala la existencia de una piedra que tenía la virtud de hacer fecundas a las mujeres: «Era como una pila o cama de piedra, en la cual se echaban a dormir marido y mujer que por estériles acudían al Santo, y en aquella ermita y allí delante del Santo engendraban...».¹ Una superstición que se repite en la cima del vecino monte Pindo donde se encuentra uno de estos altares de la fecundidad, al que no solo se le atribuye un gran poder regenerador en su hierba, que crece de la noche a la mañana, y la abundancia de plantas medicinales, sino que los estériles e infecundos tienen entre sus piedras solución a sus males.

Mas es este litoral gallego especialmente abundante en ceremoniales de culto a las rocas, pues ya desde un principio tuvo un importante ascendiente sobre todos y cada uno de los pueblos que, atraídos por el apocalíptico *finis terrae*, con audacia conquistaron estas tierras.

También en un lugar de profunda raíz jacobea como el Santiaguíño do Monte, en Padrón, las piedras nos legan una pronunciada naturaleza ritual ya que el peñasco que domina la cima sobre el que se han erguido un cruceiro y una imagen de Santiago, conjunto conocido como *Altar do Apóstolo*, en tiempos remotos tuvo propiedades fecundadoras, situación que intentó evitar el cristianismo dando un significado jacobeo al emplazamiento rocoso. De esta manera hoy en su cima se reúnen los fieles para la exaltación de la figura del Apóstol sobre un lugar de marcada simbología religiosa, antes profundamente pagano y actualmente sacralizado por la religión oficial. De igual modo sucede en otro de los más importantes santuarios de fe mariana, el situado al pie de la playa de A Lanzada (Sanxenxo/Ponteve-

dra), donde nuevamente volvemos a encontrar unidos numerosas leyendas y mitos relacionados con poderes curativos, eliminadores de maldad y, otra vez, fecundizadores. Aquí un fenómeno erosivo del mar ha estimulado la imaginación popular de tal manera que una oquedad en las rocas situadas en la orilla detrás de la ermita ha adoptado una hechura de cuna en la que yacen los creyentes. De nuevo el *Berce² da Santa* aparece aquí con características sanadoras y fecundizadoras, estas últimas en relación con «El baño de las nueve olas», uno de los ritos más llamativos que se puedan encontrar en la «tierra de las meigas» y que se relaciona más a fondo en un próximo capítulo.

